

# Comunistas en la España abandonada

JORGE VEGA

Secretario general del PCE Castilla-La Mancha

*Militancia y lucha de clases en la España abandonada* fue el nombre de las jornadas que la organización castellano-manchega del PCE celebró el 6 de noviembre en la ciudad de Talavera. Las exposiciones realizadas por camaradas de distintos territorios fueron de un enorme interés y fue la propia directora de *Nuestra Bandera*, Marga Sanz, quien no dudó ni un instante en utilizar esta publicación para trasladar al conjunto de la militancia reflexiones tan necesarias. Quede aquí nuestro agradecimiento a Marga Sanz y a todo el equipo que hace *Nuestra Bandera* por acoger en sus páginas el fruto de nuestra propuesta, así como a quienes se trasladaron desde otros puntos de España para compartir sus experiencias de lucha.

La organización del PCE en nuestra región lleva ya algunos años identificando las enormes dificultades que presenta el trabajo militante en espacios abandonados por los poderes públicos y en los que la única mediación con lo que pasa se produce a través de medios de comunicación controlados por un caciquismo adaptado a las circunstancias. El vaciamiento demográfico de gran parte de nuestro territorio es el vaciamiento también de voluntades de lucha, de protesta y de resistencia, y ha conllevado el debilitamiento ya estructural de los espacios de encuentro, de diálogo y de apoyo mutuo, de lo que llamamos el «tejido social».

Sin embargo, como las elecciones en nuestra comunidad vecina han mostrado, los habitantes de estas zonas han tenido la oportunidad de expresar su castigo a la política del abandono mediante el apoyo a candidaturas que, en casos como el de Soria, han surgido de la decantación de plataformas que llevaban años funcionando como movimiento social. ¿Qué hace que las gentes de la España abandonada no vean en nuestra propuesta política la manera de arreglar sus problemas? La respuesta a esta pregunta no es fácil, pero



quizás lo importante sea formularla, asumirla como guía para la reconstrucción de un proyecto de país, de un proyecto claro para España. Pero más allá de esto, lo que estas jornadas trataban de abordar es la respuesta a otras preguntas: ¿qué hacemos los y las comunistas en la España abandonada? ¿Bajo qué formas se manifiesta la lucha de clases en estos espacios? ¿Qué sectores de clase debemos contribuir a tejer contra las oligarquías? ¿En qué situación se encuentran las élites locales y provinciales frente al desafío que el capitalismo realiza a nuestras tierras? A estas preguntas responden las ponencias que aquí publicamos, desde territorios y realidades diversas, pero con algo en común, el convencimiento de que un proyecto de país pasa, de forma necesaria, por situar este debate en el frontispicio de nuestras preocupaciones como comunistas.

Debemos, en primer lugar, huir de cualquiera de los tópicos que asocian lo que se ha venido en llamar la España vaciada con un medio rural declinante, en el que ya solo quedan aves que proteger o ríos que cuidar. La España abandonada de la que aquí hablamos es algo más que eso. De entrada es también una tupida red de ciudades medias, cabezas de comarca, que ven cómo la relación simbiótica que antaño se estableciera con su entorno se ha convertido en un sálvese quien pueda que desemboca, las más de las veces, en un aldeanismo absolutamente incapaz de comprender que la solución a sus problemas pasa por embridar, al menos, el modelo de acumulación capitalista.

La despoblación es una consecuencia, no la causa, de este modelo de acumulación; es la expresión de la falta de articulación territorial y económica de la región, y de la región con el resto de España y la Unión Europea. Según el informe *Envejecimiento en los municipios españoles: situación y perspectivas*, recientemente publicado por Stratego, un 74 % de los pueblos castellano-manchegos han perdido población en los últimos dieciséis años y un 39,5 % de los ayuntamientos han perdido más de un cuarto de su población entre 2000 y 2018. Sin embargo, la demostración de la profundización de la brecha territorial viene del dato, aparentemente sorprendente, de que la población en nuestra región creció en los últimos dieciocho años casi un 17 %, por encima de la media española. Los casi 300.000 habitantes más que hay desde que comenzó el siglo se concentran en Guadalajara y Toledo, los territorios más cercanos a Madrid, donde la población ha crecido un 53,8 y un 30,2 %, respectivamente. Pueblos como Arandilla del Arroyo o Angón han perdido casi el 80 % de su padrón mientras que otros municipios han incrementado espectacularmente: Yebes (2.006 %), Pioz (770 %), Quer (840 %), Seseña (470 %) o Illescas (170 %). En 202 localidades castellano-machegas no hay ni un solo niño o niña menor de 4 años y en 69 de ellas no hay ningún menor de 20 años.

Estos datos apuntan a alguna de las dificultades con las que nos encontramos para la práctica comunista en gran parte del territorio del país, y creemos que el PCE debe adecuar su, nuestra, acción política a esta realidad. Nuestro



propio crecimiento organizativo y el avance de nuestro programa dependen en última instancia de que seamos capaces de identificar los problemas concretos que aquejan al pueblo trabajador y a las capas populares de nuestra región. Todo esto, junto a los conflictos que están y se van a seguir produciendo, nos obliga a que el PCE C-LM concrete una alternativa, enmarcada en un proyecto integral y estratégico del PCE para la «España vaciada». Por esta razón propusimos que este enfoque se incorpore a las prioridades de trabajo de cara al XXI Congreso del PCE.

En el PCE C-LM iniciamos hace un año un proceso de elaboración participativa, mediante encuentros con militantes y seminarios específicos como este que hoy presentamos, de un manifiesto programa del PCE para Castilla-la Mancha. Este será el documento principal que trataremos en el congreso que celebraremos este año, en el marco del proceso del XXI Congreso del PCE, y en él afirmamos nuestra voluntad de articular el proyecto de región que a nuestro juicio requiere el pueblo trabajador. Hay espacio para un proyecto regional con vocación de proyecto de país y que sea capaz de articular la unidad de las luchas que se dan o se pueden dar en torno a tres ejes: a) capital-trabajo; b) capital-vida y c) dentro-fuera.

Nos referiremos al eje dentro/fuera, pues las dinámicas territoriales de inclusión/exclusión económica y social afectan especialmente a Castilla-La Mancha, junto a otros territorios de España y de Europa. Los problemas y conflictos que afectan a esta región no se explican sin conocer las dinámicas de acumulación en el capitalismo periférico español. Algo que debe insertarse en un proyecto de país, en un proyecto de España que, como idea, debemos y podemos disputar a la derecha. Este eje se basa en las dinámicas de inclusión/explotación que se dan en aquellos espacios (islotos) conectados con los circuitos de circulación del capital a nivel europeo y global, espacios urbanos o bien conectados (industria logística, gentrificación y turistificación, cultura de grandes eventos, etcétera) y, por otra parte, las dinámicas de exclusión y abandono de grandes espacios de territorio, funcionales a la dinámica de acumulación capitalista en la medida en que se convierten en meros suministradores de recursos humanos, alimenticios y energéticos, o en vertedero de sus restos. Por no mencionar la producción de energía nuclear y la gestión y almacenamiento de sus residuos o la existencia de embalses para dar agua a otras comunidades y su relación con nuestras tierras de labor, entre otros.

Esas son, además, los conflictos reales y comunes, en el sentido de estar interrelacionados, que pueden conseguir una voluntad común en una región como Castilla-La Mancha, en la que las realidades sociales y culturales parecen estar tan alejadas como Talavera de Mota o Brihuega de Puertollano. Y aunque la gentrificación del centro histórico de Toledo y el parque temático Puy de Fou se afronta de manera distinta que los cuarenta proyectos de macrogranjas que hay previstos en la provincia de Cuenca, lo cierto es que es el modelo capita-



lista-rentista-especulativo lo que une a todos los conflictos y lo que debe, por lo tanto, convertirse en nuestro enemigo declarado.

Creemos, por el momento, que la reivindicación que mejor puede articular nuestra acción política en esos territorios es la del sostenimiento y reforzamiento de los servicios públicos. El Estado, en un sentido fuerte, no puede correr paralelo al capital, acompañando en el abandono de territorios y comarcas enteras en función de las tasas de plusvalía y ganancia, en función de la aplicación de la ley del valor. El Estado no puede estipular el rendimiento financiero como criterio de sostenibilidad de los servicios públicos, y ello nos debe hacer reflexionar sobre la necesidad de que lo público, a su vez, abarque una mayor capacidad de intervención. Un banco público podría tener cajeros en todas las localidades; una empresa pública de transportes podría tener líneas de autobuses que hoy han sido clausuradas porque, al parecer, resultan deficitarias. Por no hablar de una empresa pública de energía o la reversión de la privatización casi absoluta de la gestión del agua en nuestra comunidad. Pero lo público, de por sí, no garantiza todo esto si la gestión de lo público tiene en cuenta el rendimiento mercantil y no la garantía de los derechos sociales y humanos. Lo vemos en la gestión que Gobiernos presuntamente socialistas, como el de García-Page, realizan de la educación, la sanidad o la dependencia, incapaces de sostener centros de salud en pueblos y ciudades con personal suficiente, o en la nefasta política de conciertos educativos que llevan a que ciudades como Talavera tengan más de la mitad de sus centros en manos de instituciones eclesíásticas concertadas con la Junta.

En definitiva, los y las comunistas nos enfrentamos al enorme reto de comprender los cambios profundos que la condición periférica de nuestro capitalismo está operando en la lucha de clases. Deseamos que esta aportación que desde Castilla-La Mancha realizamos al conjunto del PCE y de la izquierda de nuestro país, esta modesta aportación en forma de palabras, sea compartida y debatida. Estamos convencidos que este número de *Nuestra Bandera* debe ser presentado en cientos de localidades de España y contribuir así a que el conjunto del PCE comprenda la importancia crucial de este debate. ★

